

PAISAJE E IMAGINARIO EN EL LUGAR TURÍSTICO DE ROSES¹

Eloy MÉNDEZ

El Colegio de Sonora (Hermosillo, México)
emendez@colson.edu.mx

Casilda CABRERIZO SANZ

AFI-Consultores de Administraciones Públicas
ccabrerizo@afi.es

Isabel RODRÍGUEZ CHUMILLAS

Universidad Autónoma de Madrid
isabel.rodriguez@uam.es

1. DE ROSAS Y...

El cortometraje comienza en un minúsculo detalle de un rosa transparente. Puro rosa, rosa de rosas. Rosa de Rodas. Tierra y lugar único, como todos los lugares, irrepetible. Rosa también es la pequeña gamba rosa de Rosas.

Rosas también es Rosas, además de Rodhes. Y ese intenso, puro y alegre color rosa, se amplía, y la escena prepara al comensal, le hace sonreír. Es el bocado delicado, delicioso, deleitador. Las gambitas de Rosas provocan esas y mil sensaciones más.

El plano fijo en la pureza del color rosa nos lleva, en una ampliación de escala, a los platillos y la gastronomía local, al componente de la restauración como elemento sustancial a la naturaleza turística que ha tomado Rosas. De la mesa del comensal al restaurante y de éste al paseo marítimo, a la vista de su costa, o a las panorámicas marinas. Se abre nuestro ángulo de visión y vamos incorporando más espacios, abriendo la perspectiva, como ha hecho el paso del tiempo y a ritmo cada vez más rápido.

1 Este trabajo se inscribe en los proyectos en curso sobre las ciudades del turismo y el paisaje en el gobierno del territorio. Proyecto "Ciudades del turismo. Estudio de las transformaciones, desafíos y soluciones ante la turistificación local (1990-2007)" ref. SEP. CONACYT 2007-79 219 (2009-2011), coordinado por Eloy Méndez, El Colegio de Sonora y Proyecto "Paisaje y gobierno del territorio" SFJ2007-68102-C05-01/GBOG (2007-2010), coordinado por Rafael Mata Olmo, Universidad Autónoma de Madrid.

El lugar sirvió para la defensa, para la pesca, para la agricultura, fue un puerto cerca de la frontera para el comercio en una amplia ensenada. Desde los años sesentase habilita como escenario para el turismo y la casa, la calle y todo el territorio se han rehecho. Se han yuxtapuesto funciones de ocio y recreativas que han transformado el espacio construido, especializando al lugar como territorio turístico con un repertorio de nuevos y exclusivos diseños arquitectónicos, creando morfologías homogéneas con pocas variantes.

La puesta en escena afecta al conjunto del territorio y a sus gentes, pero la obra no se representa ni todo el año, ni son escenarios todos los rincones. El lugar turístico devora al lugar. Los paisajes así lo expresan y cada vez son menos obra maestra porque disminuye la fuerza de la intención, sólo reducida a suministrar alojamiento masivo, y la expresión formal en la que se condensa.

Los cielos rosas de los amaneceres dan color a los escenarios del teatro montado, también envuelven las estructuras que lo soportan, la tramoya que sostienen y construyen la trastienda.

Hoy es una ciudad que aboga por hacer sonreír a familias enteras. Los que hoy la gobiernan la ven así en armonía, deseable, para que las familias descansen, se diviertan y hagan casi de todo en estos ratos de placer estipulados. Esta ciudad tiene muchos motivos para ser recordada y deseada y al tiempo agotadora y rutinaria, amada e imprescindible.

El plano amplía la perspectiva hasta el cielo rosa de atardecer.

Hasta la abstracción del infinito.

1.1. Comprender la ciudad turística

Queremos comprender Roses. Queremos mejorarla, por buena que pueda ser hoy la vida en Roses, según cualquier convencionalismo al uso, es decir, según se clasifique como ciudad por su posición económica, por su localización, por su tamaño, por su identidad, etc. Esto es, una ciudad turística del mediterráneo español, una localidad de la Costa Brava catalana, una reciente ciudad terciaria, un viejo núcleo portuario y pesquero, una antigua ciudad de la frontera catalano-francesa.

En el mundo se han multiplicado los lugares que han experimentado trayectorias como la de Roses. Identidades forjadas en episodios múltiples. Buscamos comprender esta ciudad turística a través de sus lugares y sus imágenes. Son fuentes de identidad donde convergen aspectos espaciales, temporales, culturales y sociales. Se concretan, se hacen visibles, en paisajes urbanos donde podemos leer e interpretar las dinámicas históricas y recientes que han ido dando forma a la ciudad como reflejo cultural del ser humano, de su vivir, concebir y percibir el territorio.

Pero ¿qué es lo que se ve? Sin duda muchas más cosas de las que siempre hemos visto. Hemos diagnosticado nuestras ciudades, turísticas y no turísticas, bajo el imperio de una ortodoxia ciega, quizás con paradigmas erróneos. Para conocer cómo son las ciudades, ahora entendemos que debemos conocer qué hacen y esperan los actores, por eso no sólo registramos sus paisajes y los descodificamos, para explicarlos y enseñarlos por ser cada paisaje una sorprendente síntesis de los avatares del tiempo, cada vez mezclando factores y actores concretos, sino que estamos indagando, desde hace un tiempo, en el valor de los métodos cualitativos y su insustituible papel como fuentes suministradoras de registros únicos. Para el paisaje, sumido en la actualidad en un inusual reconocimiento de su papel explicativo, es muy oportuna esta addenda, que podríamos identificar como el giro cualitativo, cultural o humanístico. Quizás el que reclaman desde hace mucho tiempo los culturalistas en general, también la Geografía cultural. Sin metas de empadronamiento en las corrientes disciplinarias, aunque convencidos de que por aquí se crece intelectual y disciplinariamente, nosotros estamos trabajando a partir de la entrevista directa a actores urbanos y de la encuesta a turistas, y con ellas estamos comprendiendo a Roses y pretendemos contribuir a mejorarla.

Hoy la “turistización” de Roses aparece en el imaginario de turistas y ciudadanos como un hecho resultado de un proceso “casi natural” y positivo. El gobierno local busca adecuar con criterios de sustentabilidad social, ambiental y económica los recursos naturales y el tejido urbano a la apropiación turística y dosificar la invasión de nuevos usos del suelo y nuevas intensidades de acción para lograr el equilibrio entre la demanda introducida y la capacidad de carga del territorio receptor. Supondría sentar las bases del desarrollo integral de la comunidad local, enlazando de manera fluida los diversos fragmentos separados por la aglomeración repentina, creando una distribución del espacio en la que el diseño urbano juegue la función de disciplina, con efectos de mejora de la calidad de vida a través de espacios públicos proclives a la socialidad, incluyendo en particular las playas para el disfrute del mar y el sol.

La opción desarrollada hasta los noventa ha sido la continua incorporación de territorios a las dinámicas urbanas, incidiendo significativamente en el mantenimiento de las tendencias regresivas de la urbanización del territorio, comunes en todo el mundo. Compenetrar la ciudad dual, conectando los ámbitos de mayor intensidad temporal con los de la comunidad local supone construir otros paisajes acordes a la tríada de relaciones recursos naturales-prácticas sociales amables-patronos apropiados de intervención urbanística y arquitectónica.

1.2. Morfología y percepción-paisajes e imaginarios

Las ciudades terciarizadas por las funciones recreativas exacerbaban la inclinación de la posmodernidad por la simulación y la hiperrealidad, naturalizando la dualidad extrema de la ciudad contemporánea. Enfatizan los efectos de la producción masiva

de espectáculo, pues se imaginan como paraísos, nacen como proyectos inmobiliarios exclusivos y se construyen con arquitecturas parlantes aislándose en paisajes cerrados y silenciados.

Se han hecho estas ciudades a golpe de proyecto urbanístico, concebido, ejecutado y al servicio de los objetivos de rentabilidad económica de los inversores inmobiliarios y otras prácticas públicas y privadas consecuentes. La extensión de la urbanización sometida a múltiples proyectos sin formar parte de un proyecto prudente con su territorio se ha generalizado produciendo "ciudad difusa", una urbanización dispersa en el territorio y al tiempo densamente construida. Este territorio urbanizado, y en urbanización (CHOAY, 2006)², esta "ciudad por proyectos" (BOLSTANSKI y CHIAPELLO, 2002)³, le da al nuevo espíritu del capitalismo los apoyos normativos necesarios para justificar las vías de beneficio del mundo actual y lleva a la ciudad fragmentada. Y los paisajes creados constituyen un repertorio acorde a la dualidad física y social, consecuente al monopolio turístico del lugar. Responde al imaginario de los paraísos ideados y construidos por los promotores y expresado en imágenes fijas de la misma secuencia, teatros de comunidades duales, en general, socioagorafóbicas en los últimos tiempos.

Las posibilidades ilimitadas que brinda a la producción inmobiliaria la penetración de la simulación como recurso de naturaleza y efecto multivalente, en la rígida opción que permite la construcción de paraísos de sol y mar, estereotipando la siempre idílica vivienda unifamiliar de la cultura clorofila, es concluyente respecto a la identificación y caracterización de las partes-fábrica de las ciudades del turismo: los paraísos construidos. Entendemos que es un buen foco de análisis para responder a los desafíos que las Ciencias Sociales deben enfrentar en la interpretación de las múltiples espacialidades de las metrópolis actuales. Entre los principales desafíos no es desdeñable el azote que la simulación y la hiperrealidad ha introducido en ciudades tan marcadamente terciarizadas por las funciones recreativas. Estas ciudades que quieren ser imaginadas como paraísos de exclusividad y confort, necesariamente requieren la imaginaria de una trastienda y una tramoya para su funcionamiento: la ciudad fuera de temporada, su trama urbana y el tejido social que la recorre, el que habita el espacio, literalmente, trastienda de la zona turística, esto es, la esencia del lugar que así, a su servicio, se disipa, se derrocha y se pierde. Entender la fisonomía

2 Acaso el modelo planetario único del que habla Choay sostenido por las prótesis de redes técnicas que aseguran su diseminación planetaria, disociando y liberando los ancestrales condicionamientos espacio-temporales (CHOAY, 2006).

3 Es el resultado de procesos territoriales recientes que están marcados primero por la combinación de una acelerada y difusa ocupación del suelo periférico; segundo, por una singular renovación de los espacios centrales; y ambos están impregnados de dos rasgos nuevos. Por una parte, el mayor protagonismo de la lógica que agudiza las tendencias privatizadoras en el espacio, los bienes y los servicios y, por otra parte, la proliferación de nuevas configuraciones espaciales de modelos suburbanos (LÓPEZ-RODRÍGUEZ, 2004). Expresión de Luc Bolstanski y Ève Chiapello. Definen el estadio de la ciudad en un mundo en red donde el proyecto es el pretexto para la conexión (BOLSTANSKI y CHIAPELLO, 2002: 153 y ss.).

de la ciudad, así como abordar el uso que se le da a los espacios urbanos nos lleva a centrarnos en el ámbito cultural, en particular el de los imaginarios urbanos, que nos permiten analizar la estructura del paisaje y las prácticas sociales.

Las guías para su abordaje son las múltiples emergentes preguntas relativas a los diferentes actores sociales y su apropiación imaginaria de la ciudad: a) cuál es la visión de los pobladores (residentes) y los otros (turistas) acerca del entorno edificado; b) en qué consiste la imagen objetivo, los proyectos específicos de los promotores; c) por ende, cómo las visiones y proyectos diversos se entrelazan, conflictúan y negocian para obtener la ciudad posible, y d) cuáles son las valoraciones de la ciudad y el territorio, de los recursos naturales, edificados y humanos, según el posicionamiento de los distintos agentes sociales. Esta perspectiva es fundamental para contar con las premisas del proyecto de sociedad local instituido, así como las condiciones de posibilidad de alteración, marco necesario para balances y prospectivas, es decir, las opciones concretas de desarrollo.

Apropiación, agresión y agravio construyen y reconstruyen el territorio, paren paisajes, activo y pasivo de nuestras vidas con patrones de uso, necesidades y gustos manejados en dependencia de la tradición cultural, de la técnica disponible y de los proyectos de territorio como metas sociales y políticas. Al punto que el azote de la urbanización desmantela el pasivo patrimonial de los paisajes construidos por el hombre en cualquier parte del territorio.

Lo urbano es ciudad, acumula el quehacer del hombre concentrado espacialmente, al punto que ya no es paisaje, sino arquitectura y diseño, paisajismo, arte, en el mejor de los casos, y frecuentemente, geometrías y volúmenes resultantes de costes económicos y de visiones ensimismadas en el negocio urbano, de soslayo, nuevos barrios yuxtapuestos. Por una parte, pues, el paisaje queda para ese afuera urbano, ese territorio menos desnaturalizado aunque fuertemente domesticado. Por otra parte, la madurez de la construcción territorial es, sin embargo, un elemento nuevo que da a este debate, central en las preocupaciones actuales, interés y sentido. Es difícil trabajar con esa dualidad de la construcción territorial donde el pasivo es la naturaleza en transformación y la ciudad patrimonializada, y sus paisajes naturales, rurales y urbanos, pero no los territorios urbanizados, paisajes operativos aún sin nombre.

El análisis del paisaje urbano como forma de la espacialidad presente en toda dimensión de la vida social, distinguiendo culturas, intentando concebir de modo comparativo las formas de ser urbanas es esencial para la comprensión del sentido del lugar y conocer qué hacen y esperan los actores será fundamental para comprenderlos y mejorarlos. El estudio de los imaginarios urbanos permite, en efecto, explorar al tiempo con el reconocimiento y la recuperación (valorización) de la "experiencia espacial" del habitante urbano.

Roses es un conjunto de espacios imbricados que hemos decidido interpretar con el imaginario de residentes y turistas que experimentan y desempeñan un papel pre-

ponderante en la conformación de este lugar. Lo anterior nos da pautas para analizar el habitar y el transitar (¿y, por qué no, el transitar vuelto una forma de habitar?) por el territorio costero-fronterizo, a partir de pequeños espacios vividos, recorridos, padecidos, gozados, fantaseados, nombrados, asimilados y sentidos. Las lógicas divergentes (y con frecuencia inesperada también convergentes) de los actores que ahí se relacionan se combinan con las circunstancias particulares de cada uno de sus habitantes para producir y transformar la ciudad.

2. PAISAJES Y LUGARES EN EL IMAGINARIO DEL RESIDENTE Y DEL TURISTA

El turista acude a Roses buscando tranquilidad, va a descansar. Así lo declara. Y lo hace en los meses del año en los que la ciudad alcanza los niveles máximos de ocupación, un tiempo percibido por los lugareños como bullicioso.

“El ambiente en Roses es cambiante, es decir, en invierno tienes un ambiente de pueblo grande, ¿de acuerdo? en el que la vida tampoco ha cambiado tanto, la gente va al mercado, va a las tiendas del pueblo, etcétera, etcétera. Y a partir de la primavera, pues se va convirtiendo en una especie de marabunta que te intenta superar, de la manera que puede, con todo el tema de los ruidos por la noche, está claro, el tema del tráfico, la gente por la calle, la playa”⁴.

El ambiente de Roses es percibido de forma bipolar por sus pobladores según la época en la que se encuentran. El carácter de pueblo tranquilo que se extiende durante la mayor parte del año muta en los meses de verano para convertirse en un ciudad bulliciosa que quintuplica su población⁵ (y su superficie ocupada) para volver a recogerse (y encogerse) con la llegada de los fríos. Pero el turista encuentra lo que busca, es decir, paz, relajación y desconectar de su vida rutinaria.

La ciudad turística es un espacio construido con un fin, atender los deseos del turista. Y lo ha conseguido, el producto funciona, y es más, es capaz de satisfacer las necesidades de residentes y visitantes, a pesar de que cada grupo percibe y experimenta el espacio-temporal de forma diferente. Porque la transformación de Roses, desde puerto pesquero a ciudad turística, ha sido un proceso no traumático para sus habitantes, del que todos han participado y han sacado provecho, movidos por un negocio más lucrativo que el que les sustentaba.

“Yo considero que aquí, en Roses, no hemos tenido (conflictos), o no ha habido, porque en parte las autoridades han sido muy condescendientes. Primero en la época de Franco, aquí todo el mundo tranquilamente se fundaron sus hoteles. Los mismos pro-

4 Extracto de entrevista a un profesor del IES Ille de Rhodes, durante el trabajo de campo realizado en Roses en el mes de enero de 2009.

5 La ciudad quintuplica su ocupación durante los meses centrales del verano, pasando de los 20.000 residentes empadronados durante todo el año, a los 100.000 que alcanza en el mes de agosto.

pietarios de fincas que vendieron hicieron un hotel (...). No hubo conflicto, no podía haberlo”⁶.

“No ha sido nada conflictivo, al contrario, es decir, lo hemos asimilado perfectamente. Bueno, ten en cuenta que esta región, o este incluso Rosa, eh, ya tiene historia de... eso desde la época de los romanos y de los griegos... es decir siempre, ha sido un lugar especial en el cual siempre ha venido gente de otros lugares, y en unos momentos ha crecido más y en otros ha menguado, y ha vuelto a crecer y han vuelto a menguar, es decir, que a eso ya esta, teóricamente, ya está acostumbrada la población de aquí”⁷.

“El boom del turismo..., pues mucha gente dejó de hacer las actividades que hacía porque era más lucrativo, pues bueno, o tenía yo un pequeño local y monté un chiringuito o alquilaba habitaciones, porque era más rentable que estar trabajando en la viña o estar trabajando en el campo ¿no? Y con muchos pescadores pasó lo mismo”⁸.

A pesar del nivel de satisfacción del turista y del residente, existe en ambos grupos un cierto sentimiento de que las cosas no se han hecho todo lo bien que hubiera sido posible. Y es que la “revolución turística”⁹ que se inicia en la década de 1950 no tuvo en cuenta la calidad estética de la urbanización ni el respeto por buena parte del patrimonio construido y natural. Las valoraciones de los agentes sociales, residentes y turistas, sobre la ciudad, sobre el espacio construido, reflejan una sensación de pérdida de paisajes interiores, de elementos de la historia, y muestran un cierto anhelo hacia aquellos paisajes del pasado, de aquel pueblo de pescadores de casas encaladas que encontraron los primeros turistas que llegaron a Roses en el primer tercio de siglo XX.

“Donde yo nací era, cuando me casé se puede decir, la última casa el pueblo por la parte donde está la calle Francesc Macià que hoy está por la mitad, el número 37 o el 42, porque como han hecho casas, más casas, ya no se cuál es, porque ya llevo cuarenta años fuera de aquella casa. Pues no había ná de ná, sólo había viñas, y enfrente de la casa, campo de siembra y viñas, ruido ninguno, el ruido que hacían los pájaros”¹⁰.

“(...) A eso me refería, a la zona turística del pueblo, demasiada gente, destrozando el encanto de lo que sería un pueblo pesquero, un pueblo de costa”¹¹.

A pesar de la intensa destrucción del patrimonio construido que ha acompañado a la revolución turística y que aún hoy, en un contexto de implementación de políticas urbanas bajo criterios de sostenibilidad, se produce en demasiadas ocasiones, es posible en Roses detectar su casco histórico gracias a una trama de callejas estrechas e

6 Extracto de entrevista a un jubilado, durante el trabajo de campo realizado en Roses en el mes de febrero de 2009.

7 Presidente de la Asociación Santa Margarida. Entrevista realizada en el mes de noviembre de 2008.

8 Extracto de entrevista a José, el sindicalista, durante el trabajo de campo realizado en Roses en el mes de noviembre de 2008.

9 Josep Barris, Archivero Municipal. Entrevista realizada en noviembre de 2008.

10 Extracto de entrevista a un jubilado, durante el trabajo de campo realizado en Roses en el mes de febrero de 2009.

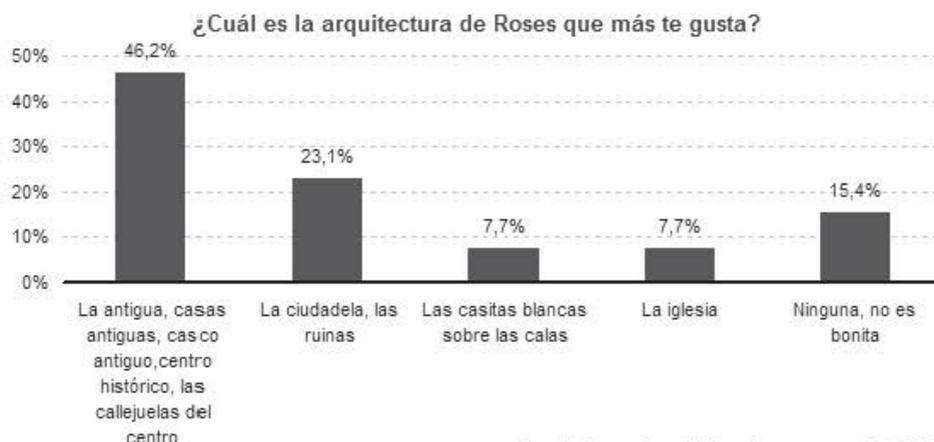
11 Profesor del IES Ille de Rhodes. Entrevista realizada en el mes de enero de 2009.

irregulares y a la resistencia casi heroica de algunas viviendas y elementos arquitectónicos que permiten recordar su origen rural y hacen aflorar su historia, valores colectivos y significaciones. Y además La Ciudadela, el recinto amurallado que fue origen de esta localidad costera, y en donde se encuentran restos de todas las civilizaciones desde Grecia hasta la Edad Moderna. Estos son los paisajes urbanos más valorados por los turistas, donde se encuentra la arquitectura que más les gusta, lo que nos puede demostrar que, su sustitución por edificaciones nuevas, ha sido más una consecuencia de los deseos e intereses de propietarios y promotores que de los gustos y demandas de los turistas.

En opinión de residentes y turistas hay que salir al exterior de la ciudad para encontrar los paisajes más atractivos. La valoración del entorno natural es muy positiva, es el gran potencial de Roses: su situación geográfica, entre dos espacios naturales protegidos, el Parque Natural del Cap de Creus al norte del núcleo urbano y el Parque Natural de los Aiguamolls de L'Empordá al sur, y cerca de otros dos, el Paraje Natural de Interés Nacional de L'Albera y el Área Protegida de les Illes Medas y el Massís de Montgrí, hace de Roses un lugar privilegiado para residentes y turistas. Tal y como señala la alcaldesa de la localidad, "somos el corredor urbano que une dos parques naturales"¹². Pero además, su bahía, considerada casi perfecta, pone el marco por el este al cuadro pictórico que se promociona turísticamente. Es la hegemonía de los paisajes "clorofílicos" de la montaña y de los azules del mar, de la bahía de Roses, los que le dan identidad a este lugar y los que funcionan como elementos de atracción de visitantes, paisajes cargados de historia y cultura que no siempre han disfrutado de la protección y el valor ecológico y estético que hoy sustentan.

Así se expresa el Regidor de Turismo de Roses cuando se le pide que describa la ciudad y sus alrededores:

Figura 1. Arquitectura deseada de Roses.

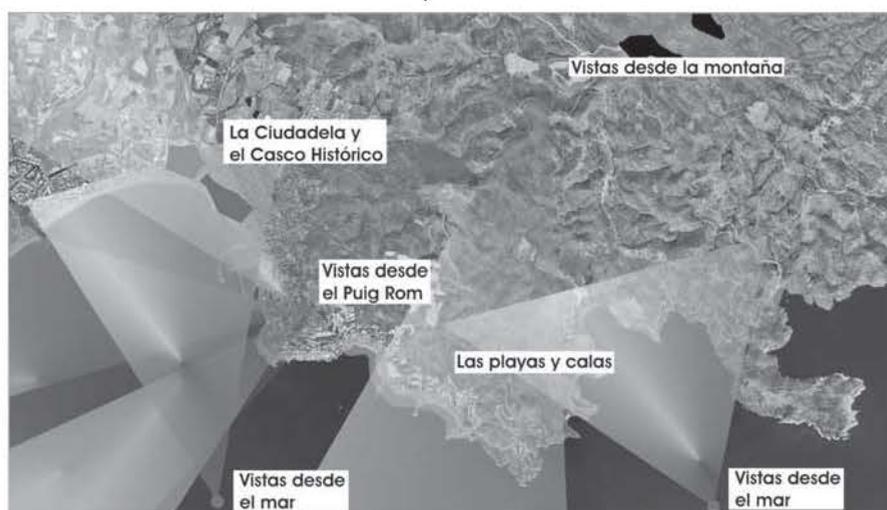


Fuente: Encuesta a turistas, Roses, agosto de 2009

¹² Alcaldesa de Roses. Entrevista realizada en el mes de enero de 2009.

"(...) tenemos una ubicación privilegiada en el... en lo que es la ubicación geográfica. Somos vértice de 3 parques naturales y eso creo que hay muy poquitas, por no decir ninguna población que pueda presumir de esto. Tenemos el parque natural de Cap de Creus, tenemos la Albera y tenemos el parque natural de Aiguamolls y además si atravesamos la bahía en línea recta a 10 kilómetros tenemos todavía el parque natural sub acuático de Islas Medas. Luego estamos rodeados por 4 parques naturales, ¿no? Eso significa que lógicamente estamos obligados, y así lo hemos hecho siempre, a cuidar muchísimo nuestro entorno (...). Además, nuestro entorno cercano, continuo hablando de naturaleza en este caso, tenemos, aparte de tener las playas, ¿eh? y nuestras calas propias de aquí, pues estamos a una hora y media de la primera estación de esquí y estamos a dos horas de un conjunto de, si no recuerdo mal ahora, malamente, 9 estaciones de esquí. Es decir, a dos horas podemos estar esquíando y aquí mismo podemos estar nadando, es decir, es privilegiado. Y después, pues continuando con el entorno ya saltando del tema naturaleza al tema cultura, pues aparte de que estamos, a parte de nuestro patrimonio propio, pues estamos rodeados de un patrimonio cultural, ¿eh?, inagotable, aparte de nuestra Ciudadela, de nuestro, nuestro patrimonio megalítico, nuestro claustro visigótico, ¿eh? tenemos el faro, la Punta Falconera, en fin tenemos una gran oferta, pero es que además (...) con el monasterio de San Pedro de Roda, Figueras con el museo Dalí, ¿eh?, las calas de San Martí con las ruinas de Ampurias (...) tenemos a 45 minutos en coche saliendo desde la puerta de casa,, la ciudad de Girona con toda su oferta y a 1 hora y 30 minutos Barcelona, que no tendré que hablar. Entonces (...) vivir aquí, es decir en cualquier momento del día puede ir a cualquiera de estos lugares que acabo de mencionar y volver nuevamente pues a las 7 u 8 de la tarde que vuelvo a estar en casa cenando tranquilamente ¿no? Estamos en un entorno, y yo siempre lo defino como que si yo tuviera oportunidad pasaría mis vacaciones aquí, lo que pasa es que no lo hago porque es una locura para el que trabaja aquí (jeje) [evidentemente]"¹³.

Figura 2. Paisajes exteriores e interiores de Roses más atractivos para turistas y residentes.



Fuente: elaboración de Cabrerizo, C. con las "Encuesta a turistas" y "Entrevistas a residentes" del Archivo del Proyecto Ciudades del turismo.

13 Regidor de turismo de Roses. Entrevista realiza en el mes de noviembre de 2008.

Pero cuáles son los paisajes recurrentes que encontramos en la información que nos ofrecen residentes y turistas a través de los instrumentos de participación utilizados en el estudio de Roses. Una pregunta común a la encuesta a turistas y la entrevista a residentes cuyo enunciado es “¿Cuáles son los paisajes más atractivos de Roses?”, nos sirve para conocer cuáles son las imágenes y los lugares más valorados, si son paisajes interiores o exteriores a la ciudad y si son coincidentes para lugareños y visitantes (figura 2). Y comprobamos que son los mismos que atrajeron a los primeros turistas a Roses, es decir, las playas, la bahía y la montaña del Cap de Creus, vistos y valorados desde tierra (figura 3) y desde el mar, viéndose a sí mismo el turismo.

La playa es el teatro preferido de los turistas, donde van a tomar baños de sol y de mar con sus familias. En concreto, señalan las numerosas playas y calas que existen a lo largo de la costa norte entre los acantilados del Cap de Creus. Son las playas de La Almadraba, Canyelles Petites y Grosses, Cala Montjoi o Cala Joncols. Roses está ligada al mar y a la playa, también a la montaña. Así, son recurrentes las vistas que se contemplan desde alguno de los puntos más elevados del afloramiento geológico, el Paní, L'Albera o el Puig Rom, desde donde se puede observar la inmensidad de la bahía, la gran plana del Alt Empordá y la montaña pirenaica de fondo. Y es sin duda con la puesta de sol cuando estos paisajes se cargan con mayores dosis de espiritualidad y belleza. Los más afortunados contemplan la vista desde el mar, embarcados en travesías marítimas de cabotaje a lo largo de la recortada costa entre el puerto de Roses y la localidad de Cadaqués.

Aunque en menor medida, también afloran en el imaginario de residentes y turistas paisajes atractivos en el interior del núcleo urbano. Y es aquí donde la diversidad de respuestas queda reducida a dos lugares ya comentados, La Ciudadela y las callejuelas del casco histórico. Porque son estos paisajes urbanos los que están cargados de significados y donde, tanto el visitante como el rosiño, percibe las huellas del paso del tiempo y las transformaciones que, a lo largo de la historia, han ido acometiendo los diferentes pobladores según sus referentes culturales (CAMPOS, 2003). Son señales claras de la importancia de lo cultural en la mirada y en la interpretación del territorio de los usuarios del lugar, y como tales deben de ser tomadas en cuenta por los gestores del territorio.

Figura 3. Paisajes exteriores e interiores de Roses más atractivos para turistas y residentes: imágenes.



Playa de La Almadraba.



El Cap de Creus.



El Paseo marítimo.



Puesta de sol desde el Puig Rom.



Recinto de La Ciudadela



Casa del centro histórico.

Fuente: fotografías de los autores.

3. CONCLUSIONES

Las imágenes fotográficas tomadas en el terreno ilustran, casi en tiempo real, los paisajes de los que disfrutaron los turistas durante sus estancias estivales en Roses. También sus residentes, porque, tanto unos como otros, valoran por igual la belleza de los paisajes en los que sus elementos se disponen de manera armónica, ordenada. Estos son los paisajes naturales y urbanos en los que la acción humana ha sido capaz de intervenir de manera respetuosa con el entorno, y son símbolos de calidad de vida y expresión cultural, dos cuestiones clave para el éxito del lugar turístico.

Pero no todos los lugares en Roses presentan el mismo nivel de aceptación. Los hay desagradables, como “algunas zonas adyacentes”, “la fábrica bajando al faro”, “los bloques” o el “polígono industrial”, paisajes poco atractivos que se multiplican y extienden por el territorio de forma dispersa, en los que el turista no recibe señales de la historicidad del lugar ni valores colectivos, en los que los elementos se han ido posicionando de forma inarmónica y desordenada, sin suscitar emociones sino sentimiento de pérdida, haciendo desear la recuperación de paisajes “salvajes, sin casas”, “con menos construcciones en altura”, “bucólicos”, “sin urbanizaciones” o “menos masivos”¹⁴.

Son entonces estos paisajes urbanizados, ideados por los promotores turísticos para atender las necesidades de alojamiento del mayor número de visitantes posible, los que han ido desdibujando durante décadas la imagen original, idílica, que encontraron los primeros turistas y que, en parte, anhelan los que hoy acuden de manera masiva a disfrutar de sus vacaciones y tiempo de ocio. Grandes torres de apartamentos en primera línea de costa y urbanizaciones dispersas por las laderas de las montañas, que se ubican de tal manera que no desatienden los ideales de los turistas en materia de alojamiento, siempre que se pueda, con vistas al mar, a la bahía o cerca de la playa. Paisajes operativos, que permiten que la maquinaria turística funcione en los meses señalados, aunque no incorporen los principios más básicos de la sostenibilidad puesto que, a las afueras de la urbe, contamos con esos espacios naturales protegidos, esas playas casi vírgenes y esos atractivos originales que complementan, de forma gratuita, al paquete turístico publicitado.

Buscamos, con esta manera de acercarnos a la ciudad turística, mejorarla. Y lo hacemos incorporando fuentes de información cualitativas, las que nos aportan los actores sociales y usuarios del lugar. Esta información es muy valiosa, no sólo para el investigador, sino también para el gestor del territorio. Se justifican así los instrumentos de participación, encuestas, entrevistas y talleres, utilizados para conocer cuáles son los imaginarios, deseos y percepciones de los que habitan y transitan el lugar turístico que es Roses, para comprender el territorio y para aprehender cómo se han ido entrelazando y negociando las visiones de promotores y políticos a lo largo de

14 La expresiones entrecuilladas provienen de la encuesta a turistas y, en concreto, de dos preguntas cuyos enunciados son “¿Cuáles son los paisajes más desagradables de Roses?” y “¿Cómo desearía que fuera un nuevo paisaje?”.

la historia para configurar la ciudad existente, durante mucho tiempo sin proyecto integral ni modelo sustentable. Por eso también la validez del paisaje como herramienta para una correcta ordenación del territorio, porque permite un entendimiento del mismo de manera amplia y cualitativa, porque el paisaje incorpora las relaciones, las formas que conforman la funcionalidad del territorio e implica la percepción social (ZOIDO, 2009). Conocer cuáles son las valoraciones paisajísticas de turistas y residentes en Rosas facilita la búsqueda de soluciones de calidad.

BIBLIOGRAFÍA

- BARRIS I RUSSET, J. M. (2008): *Roses o la recerca de la zona grisa, articles. 1999-2008*, Roses, Roses Publicacions Municipals.
- BOLSTANSKI, L. y CHIAPELLO, E. (2002): *El nuevo espíritu del capitalismo*, Madrid, Akal.
- BUADES, J. (2006): *Exportando paraísos. La colonización turística del planeta*, Palma de Mallorca, La Lucerna.
- CABRERIZO SANZ, C. (2007): "Ciudades de Territorios Metropolitanos: hacia un catálogo de paisaje de Getafe", Madrid, Departamento de Geografía, Universidad Autónoma de Madrid. Diploma de Estudios Avanzados.
- CABRERIZO SANZ, C. (2009): "Paisajes urbanos e imaginarios: herramientas para el conocimiento y la acción. Aplicación de una misma metodología en dos casos de aparente divergencia: Getafe y Roses", *Topofilia. Revista de Arquitectura, Urbanismo y Ciencias Sociales*, vol. I, nº 3. <http://www.topofilia.net/>
- CAMPOS, O. (2003): "Del paisaje a la ciudad", *Revista Bitácora Urbano-Territorial* (Bogotá), enero-diciembre, año 1, vol. 7, pp. 44-52.
- CHOAY, F. (2006): *Pour une anthropologie de l'espace*, Paris, Editions du Seuil.
- DÍAZ CAPMANY, C.; PEDLER, R. y REAY, J. (2008): *El setge de Roses de 1808. Tres visions de la Guerra del Francés*, Roses, Fundación Roses Història y Natura-Ajuntament de Roses.
- HARVEY, D. (2008): *París, capital de la modernidad*, Madrid, Akal.
- HUETE NIEVES, R.; MANTECÓN TERÁN, A. y MAZÓN MARTÍNEZ, T. (2008): "¿De qué hablamos cuando hablamos de turismo residencial?", *Cuadernos de Turismo*, nº 22, pp. 101-121.
- LÓPEZ, L. y RODRÍGUEZ, I. (2004): "Evidencias del miedo en la ciudad", *Perspectivas urbanas*, nº 4, pp. 21-32.

- MARTÍNEZ DE PISÓN, E. y ORTEGA CANTERO, N. (2007): "Manuel de Terán, geógrafo (1904-1984). Exposición en la Residencia de Estudiantes (marzo-junio 2007)", *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, vol. 27, nº 2, pp. 179-186.
- MATA OLMO, R. (2006): "Métodos de estudio del paisaje e instrumentos para su gestión. Consideraciones a partir de experiencias de planificación territorial", en MATA, R. y TARROJA, A.: *El paisaje y la gestión del territorio. Criterios paisajísticos en la ordenación del territorio y el urbanismo*, Barcelona, Diputación de Barcelona, pp. 199-239.
- MÉNDEZ, E. (2008): "Imaginario del lugar", *Topofilia. Revista de Arquitectura, Urbanismo y Ciencias Sociales*, I (1). <http://www.topofilia.net/>
- MÉNDEZ, E. y RODRÍGUEZ CHUMILLAS, I. (2007): *Paisajes y arquitecturas de la exclusión*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- MUÑOZ, F. (2008): *UrBANALización. Paisajes comunes, lugares globales*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili.
- NOGUÉ, J. (2006): Actas del Congreso "El Paisatge, element vertebrador de la identitat empordanesa".
- PUIG, J. y ROIG, S. (2006): *Roses, tots els sabors del blau*, Barcelona, Triangle Postals.
- RODRÍGUEZ CHUMILLAS, I. (2007): "Paisajes urbanos en la globalización: 'aprendiendo' de la frontera norte", en MÉNDEZ, E. (coord.): *Arquitecturas de la globalización*, Hermosillo, Universidad de Sonora-Universidad Autónoma de Madrid-Universidad Autónoma de la Baja California-Universidad Autónoma de San Luis Potosí-Universidad Autónoma de Nuevo León-Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, pp. 231-248.
- RODRÍGUEZ CHUMILLAS, I. (2008a): "Territorios del turismo. Paisaje urbanizado de la costa mediterránea", *Topofilia: Revista de Arquitectura, Urbanismo y Ciencias Sociales*, I (1).
- RODRÍGUEZ CHUMILLAS, I. (2008b): "Ciudades del turismo. Hacia un catálogo del paisaje de Puerto Peñasco", *Topofilia: Revista de Arquitectura, Urbanismo y Ciencias Sociales*, I (1).
- RODRÍGUEZ CHUMILLAS, I. (2008c): "Hacia los catálogos del paisaje urbanizado", Proyecto de Paisaje y Gobierno del Territorio SF J2007-68102-C05-01/GEOG.
- RODRÍGUEZ CHUMILLAS, I. (2009): "El lugar turístico". Conferencia magistral del 2º Coloquio Internacional Ciudades del Turismo, Hermosillo, México.

- ROGER, A. (2007): *Breve tratado del paisaje*, edición en español de Javier Maderuelo, Madrid, Biblioteca Nueva.
- SANTALÓ, J. (2001): *Roses, 1875-1975 del model comercial a la revolució turística*, Roses, Ajuntament de Roses.
- SANTALÓ, J. (2008): *La Costa Brava abans de la Costa Brava. Fotografies de la Casa de la Posta, 1915-1935*, Roses, Ajuntament de Roses.
- ZOIDO NARANJO, F. (2010): "El Territorio y el Paisaje: conocimiento, estrategias y políticas", en *XXI Congreso de Geógrafos Españoles*, Ciudad Real, Universidad de Castilla-La Mancha/Asociación de Geógrafos Españoles, pp. 85-112.